

25 de noviembre de 2011

Manifiesto de la Confederación Intersindical en el Día Internacional Contra la Violencia Hacia las Mujeres.

Lejos de desaparecer, la violencia contra las mujeres parece incrementarse y fortalecerse en todas sus crueles manifestaciones y en todos los lugares del mundo.

La fuente primera de toda violencia contra las mujeres sigue siendo la macroestructura de poder y dominio masculino denominada patriarcado. Las sociedades modernas nunca han dejado de ser patriarcales y la violencia contra las mujeres se ha ejercido y legitimado por las instituciones y los estados con la finalidad de reprimir y obstaculizar las luchas y los avances de las mujeres.

Este 25 de noviembre de 2011 se enmarca en un momento histórico de intensa reacción patriarcal que cursa con agudas y dramáticas formas de violencia sobre las mujeres. **La primera de todas es la violencia económica.** Esta es consecuencia del sistema capitalista, y de la implementación de políticas neoliberales. Violencia económica es la que obliga a las mujeres a trabajar sin condiciones laborales, sin derechos como trabajadoras y por un salario mínimo que no les permite cubrir las necesidades básicas. Violencia económica es la que hace que miles de mujeres trabajen en la economía sumergida, en sectores feminizados. Violencia económica es la que provoca los desahucios dejando a muchas mujeres, uno de los colectivos más afectados por la crisis, en la calle, sin empleo y sin ingresos. Violencia económica es la que hace que muchas mujeres tengan que ejercer la prostitución como única forma de ganarse la vida soportando las condiciones más vejatorias y en la mayoría de los casos en manos de las redes de traficantes. Violencia económica es la que el Estado ejerce cuando hace dejación de su responsabilidad y recorta prestaciones sociales, privatiza servicios básicos de bienestar social, suprime políticas de igualdad, cierra organismos encargados de promover la igualdad o congela las ayudas a mujeres víctimas de violencia de género.

La globalización propicia un clima adecuado en el que proliferan fundamentalismos de todo tipo, religiosos y culturales, que legitiman la **violencia cultural** sobre las mujeres que deciden abandonar la norma cultural de subordinación: la mutilación genital femenina, la lapidación o los castigos físicos públicos a mujeres, la prohibición del divorcio, del aborto o la unión de personas del mismo sexo o las violaciones correctivas a muje-

res lesbianas, hasta la imposición de un modelo de belleza hipersexualizado son algunas de las formas de violencia cultural que padecemos.

Junto a las anteriores formas de violencia patriarcal, el asesinato, o el acto de **violencia machista** que ejerce un hombre sobre una mujer con la que ha tenido o pretende tener una relación afectiva, sigue siendo el prototipo de agresión patriarcal más extendida y conocida. Los malos tratos físicos, psicológicos, la violación conyugal o el abuso sexual a hijas y niñas del entorno siguen siendo fenómenos más usuales de lo que se cree.

Violencia machista es la que se ejerce bajo la forma de trata de mujeres y niñas para la explotación sexual, el único negocio que no está en crisis y donde las mafias y los proxenetas se continúan lucrando a costa del secuestro, violación y una larga cadena de actos violentos y delitos contra las mujeres prostituidas. Un negocio próspero en un estado, el español, que es el número uno en el vergonzoso ranking europeo de hombres que son asiduos consumidores de prostitución.

En el estado español a fecha de 31 de octubre de 2011, van 57 mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas; 764 en el período 2000-2011.

La agresiva reacción misógina y patriarcal, fruto de la derechización ideológica, está dirigiendo una ofensiva muy dura contra las mujeres. Las últimas sentencias judiciales o el activismo cotidiano de diferentes asociaciones defensoras del

poder patriarcal, que se atreven a decir que las mujeres están sobreprotegidas por las leyes, o que las denuncias contra los maltratadores son falsas, son ejemplos próximos que ponen de manifiesto el rearme ideológico del patriarcado. Aunque lo único cierto es que la vida de las mujeres está empeorando en todo el planeta como consecuencia de las heridas que está provocando la renovada alianza de los dos grandes sistemas de dominio que son el capitalismo y el patriarcado.

Hoy 25 de noviembre de 2011, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres, son más necesarias que nunca la lucha política feminista y la movilización social. Es imprescindible el compromiso de las instituciones, de los partidos políticos y de toda la sociedad, para desactivar las violencias patriarcales.

En esta lucha feminista debemos unirnos las mujeres y también los hombres que cuestionan el sistema que les proporciona privilegios, que desean unas relaciones en igualdad, sin violencia machista.

Mujeres y hombres que luchamos por una sociedad igualitaria donde se eduque en el respeto a la diversidad y la diferencia, donde todas las manos se unan formando una cadena contra la violencia patriarcal.

Porque contra la violencia machista, todas las manos son necesarias.

25 de noviembre de 2011

